

BEATRIZ SÁNCHEZ PIRELA

FILOSOFÍA PARA NIÑAS Y NIÑOS EL DIÁLOGO FILOSÓFICO EN AMÉRICA LATINA

Resumen: Este trabajo está orientado a destacar la importancia del diálogo filosófico en el aula como parte esencial en la formación del niño y de la niña, tomando como base el pensamiento de Paulo Freire y de Matthew Lipman, quienes visionan la educación como una vía para el diálogo en pos de la liberación y la transformación de la sociedad. El niño y la niña frente a frente con el pensamiento de Paulo Freire y Matthew Lipman, en la Comunidad de Diálogo, sentaría las bases para la reafirmación de ellos como entes fundamentales en el seno de nuestra sociedad latinoamericana y desde su reconocimiento como ser humano pensante y consciente crítico de su rol en la humanidad.

Palabras claves: Freire, diálogo filosófico, liberación, transformación.

PHILOSOPHY FOR CHILDREN: THE PHILOSOPHICAL DIALOGUE IN LATIN AMERICA

Abstract: This page is oriented to point out the importance of the philosophical dialogue in the classroom as an essential part in the education of children, taking into account the thoughts of Paulo Freire and Mathew Lipman, who consider education as a way to keep a conversation in favor of the liberation and transformation of the society. Children in front of Paulo Freire and Mathew Lipman thoughts, in the dialogue community, stay the basis to the reaffirmation of them as fundamental beings in Latin American society and their recognition as thinking and conscious human being, able to criticize their own role in the humanity.

Keywords: Freire, philosophical dialogue, liberation, transformation.

“No hay diálogo sin esperanza”

P. Freire

“La Comunidad de Investigación se presenta como un proceso altamente esperanzador.”

M. Lipman

El diálogo constituye la piedra angular en el desarrollo del pensamiento en el aula, en el programa Filosofía para niños. En este sentido, partimos a analizar la relación dialógica entre Paulo Freire y Matthew Lipman, para conectarnos con del diálogo intercultural en América latina.

Las relaciones humanas se fundan en la comunicación, es decir, en el diálogo, pero el diálogo es auténtico cuando no es antagónico:

El diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo “pronuncian”, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos.¹

El diálogo filosófico entre Freire y Lipman, en el presente, es inminente cuando el mundo es conducido a la deshumanización y donde la educación, como fundamental medio de entendimiento libertario de las sociedades, se caracteriza por ser anti-dialógica, dejándola sin posibilidades de generar la transformación del mundo hacia una vida más humana.

El diálogo como encuentro de los hombres para la “pronunciación” del mundo es una condición fundamental para su verdadera humanización.²

Partimos de la premisa que para ambos autores la educación es el medio que conduce a la transformación de las sociedades. De tal manera, cuando Freire nos habla de la educación “bancaria” nos alerta sobre la condición de depósito

¹ Freire, P., *Extensión o Comunicación*, México, Siglo XXI, 1979, p.46.

² Freire, P., *Pedagogía del Oprimido*, México, Siglo XXI, 1994, p.175.

como es percibido el individuo desde la niñez, donde prevalece una actitud paternalista que por añadidura es opresora.

El anti-dialógico, dominador por excelencia, pretende en sus relaciones con su contrario, conquistarlo, cada vez más, a través de múltiples formas. Desde las más burdas hasta las más sutiles. Desde las más represivas hasta las más almibaradas, cual es el caso del paternalismo.³

La concepción de Freire sobre la educación dialógica está fundamentada en la visión del rol transformador y liberador de la educación en América Latina, en razón del dominio que se ejerce históricamente sobre las comunidades, donde prevalece la carestía y la negación del pensar y del decir.

Para dominar, el dominador no tiene otro camino sino negar a las masas populares la praxis verdadera. Negarles el derecho de decir su palabra, de pensar correctamente.⁴

Es precisamente, en el diálogo, como principio de toda acción liberadora de los individuos y de las sociedades donde coinciden ambos autores, específicamente en la capacidad de desarrollar la conciencia crítica (Freire) y la razón y el pensar (Lipman) desde la niñez. En otras palabras, es un ir más allá del contenido, se trata de traspasar las barreras del pensamiento establecidas por una educación fundamentada en patrones de opresión que impiden que la enseñanza sea para darle vida a la razón. “La vitalidad del razonamiento se fusiona íntimamente con la naturaleza del diálogo.”⁵

Vale distinguir en Lipman a la Comunidad de Diálogo, como el escenario donde se genera y donde se establece el diálogo, con la intención de que allí se resuelva, se construya a partir de la razón. El rol del maestro radica no en imponer sino en estimular la congruencia entre el pensar y el decir, generándose una íntima relación con el hacer del niño y la

³ *Ibid.*, p.169.

⁴ *Ibid.*, p.159.

⁵ Lipman, M., *La Filosofía en el Aula*, De la Torre, Madrid, 1998, p. 87.

niña, tomando muy en cuenta su propio decir. El resultado es una verdadera caja de sorpresa.

Pero cuando alguien no conoce todas las premisas, como suele suceder en un diálogo, el proceso de razonamiento adquiere una vitalidad mayor y la conclusión puede ser realmente sorprendente.⁶

La Comunidad de Diálogo, de acuerdo a Lipman, es el espacio que vitaliza la razón, pero también lo es para desarrollar una conciencia crítica, lo cual para Freire es uno de los primeros pasos para la liberación de los seres humanos de la opresión:

La conquista creciente del oprimido por el opresor aparece, así, como un rasgo característico de la acción antidialógica. Es por esto por lo que, siendo la acción liberadora dialógica en sí, el diálogo no puede ser *a posteriori* suyo, sino desarrollarse en forma paralela, sin embargo, dado que los hombres estarán siempre liberándose, el diálogo se transforma en un elemento *permanente* de la acción liberadora.⁷

El carácter de opresión que rige en nuestra América Latina es una latente manifestación de la carencia de una educación que fomente la justicia y la equidad, a partir de lo cual Freire alerta contra los opresores que desarrollan una diversidad de recursos para lograr la “admiración” de los individuos. Esto, por supuesto, contribuye a que las sociedades oprimidas permanezcan en ese estado de letargo, evidenciándose su mayor asidero en el poder que ejercen los medios de información social que nos sumerge en un estado de inconciencia, en un engaño constante, ante la presentación de un mundo ideal, que no existe, a partir del consumo febril de bienes materiales.

Un mundo de engaños que, alienándolas más aún, las mantienen en un estado de pasividad frente a él. De ahí que, en la acción de conquistas, no sea posible presentar el mundo como

⁶ *Ibidem.*

⁷ Freire, *Pedagogía del Oprimido...*, cit., p. 176.

problema, sino por el contrario, como algo dado, como algo estático al cual los hombres se deben ajustar.⁸

En otras palabras, es una ceguera social que impide los pasos hacia la liberación de las sociedades, por cuanto los pasos conducentes a la real praxis es obstruida para convertirnos sólo en meros espectadores pasivos.

Es precisamente en la visión de Lipman en relación a la Comunidad de Diálogo donde encontramos una especie de estrategia para establecer un espacio que contribuya con el despertar de la conciencia dormida en Latinoamérica.

Filosofía para niños debería animarles a realizar mejores inferencias, ayudarles a identificar la evidencia disponible y apoyarles en el reconocimiento de las inferencias incorrectas.⁹

Pues, este autor parte de la propia experiencia de los niños y niñas, es decir, parte desde la niñez para ir más allá de lo ofrecido en el aula, para profundizar en su pensamiento y generar un carácter crítico sobre los fenómenos que amenazan su propia integridad como individuo inserto en un pueblo, comunidad o sociedad. La Comunidad de Diálogo es una vía para cultivar la razón.

Así, mientras Freire se pronuncia por una educación liberadora y transformadora de las sociedades, Lipman vislumbra un mundo más libre, en la medida, que se logre un individuo más reflexivo, más crítico, de acuerdo al desarrollo de su capacidad de razonar.

En el paradigma reflexivo de Lipman y en la educación liberadora de Freire los estudiantes se vuelven pensadores autónomos que a lo largo del proceso educativo aprenden a contestar las preguntas del tipo de persona que quieren ser y el tipo de mundo en el cual desean vivir. Es decir van construyendo un proyecto personal y uno social, en comunidad, con sus compañeros y con la facilitación por parte del profesor.¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 177.

⁹ Lipman, *La Filosofía en...*, cit., p.142.

¹⁰ Echeverría, E., *Filosofía para Niños*, México D. F., Aula Nueva, 2004, p. 48.

En este diálogo esperanzador entre Freire y Lipman para Latinoamérica, nosotros desplegamos una reflexión en el plano de la interculturalidad, enfocando específicamente el pensamiento mítico Amerindio como centro fundamental en la narrativa literaria, en una Comunidad de Diálogo.

Consideramos que es de vital y fundamental importancia, abordar la narrativa literaria étnica, es decir, el mito, para establecer el diálogo filosófico entre los niños indígenas, pues se trata de abordar la filosofía desde su literatura, es decir, desde su mitología que plasma sus valores societarios. Esta expresa su narrativa plena de lo imaginario étnico, donde convergen valores espirituales, morales, familiares, comunitarios, ecológicos y fundamentalmente éticos.

Esta dimensión la abordamos en el ángulo de la interculturalidad, pieza fundamental para la liberación de la conciencia Amerindia que aún se encuentra aprisionada por la conciencia occidental, racista y discriminatoria. Sería el despertar por el respeto cultural étnico tan necesario para los desafíos que se avecinan para la humanidad. La conciencia del niño indígena se abriría a la reafirmación de su condición étnica, tan golpeada históricamente, pues se trata de que él conozca desde temprana edad los elementos de su filosofía Amerindia.

En este sentido, la Filosofía para niños y niñas nos lleva a relacionarnos con la filosofía intercultural, puesto que ésta pasa por reconocer y desentrañar los elementos filosóficos del pensamiento de cada cultura en su especificidad cultural. En cuanto a la Amerindia, es para nosotros de vital importancia porque se centra en una filosofía de la vida, orientada a la convivencia, al diálogo comunitario y a la armonía con la naturaleza. De ellos, tenemos mucho que aprender, en virtud que cada día se apodera la individualidad, donde el otro no cuenta, casi no se percibe el “nosotros”, mientras para el indígena es elemento principal de su convivencialidad étnica.

Una filosofía intercultural, debería, a nuestro juicio, conjugar los puntos de vista, lo que redundaría, sin duda, en beneficio de aquellos valores culturales étnicos que han de ser defendidos y

rescatados por parte de las mismas etnias. Mas, esto será posible únicamente a partir del momento en que todos comencemos a ver las relaciones “centro-periferia” como históricas, y las despojemos de hipostasiaciones, esencializaciones, absolutizaciones, destemporalizaciones y sacralizaciones.¹¹

El diálogo filosófico desde esta perspectiva sería semilla fértil en el pensar del niño y niña indígena, y además, en la medida que su conciencia se afianzaría en sus particularidades culturales como centro fundamental de la interculturalidad, lo cual sería la reafirmación como latinoamericano o individuo inserto en una sociedad, portador de una especificidad plena de valores comunitarios.

Como estrategia formativa en la educación, la filosofía evidencia que una comunidad de investigación se abra a otras experiencias culturales con el fin de despertar todos aquellos elementos que han permanecido escondidos en la visión filosófica de las sociedades occidentales y no occidentales. Bien elocuente es Lipman cuando plantea:

La comunidad de investigación filosófica es un microcosmos social y, en este sentido, inicia a los jóvenes en la ética de la vida en grupo. En una comunidad de investigación, los participantes comparten fines comunes, intercambian mutuamente ideas e informaciones e intentan ser lo más objetivos posible en sus críticas mutuas.¹²

La comunidad de investigación desplegada desde la educación primaria cuando se trate de niños indígenas estaría centrada en desarrollar los elementos filosóficos míticos amerindios, puesto que es una práctica autocrítica, y por ello exploratoria no sólo filosóficos sino también etnohistóricos, fundamentados en el lenguaje y sobre sistemas simbólicos que son ineludiblemente sociales y culturales. Además de estimular la razón y el pensamiento de niños y niñas también

¹¹ Roig, A., *Camino de la Filosofía Latinoamericana*, Maracaibo, LUZ, 2001, p.102.

¹² Daniel en García, F., (Ed.), *Filosofía para niños*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998, p. 62.

se contribuiría a dar a conocer su base ancestral mítica que se caracteriza precisamente por fuertes valores comunitarios.

Estamos convencidos que esta dimensión filosófica al constituirse en la base de la educación y desarrollada estratégicamente en la comunidad de investigación generaría la discusión filosófica en el plano de la reflexión ético-familiar y ético-social, fundamentada ésta en los valores propios de cada pueblo, lo cual a nuestra manera de ver, sería arar surcos de respeto para el mundo de vida indígena. Además, se abre el compás para la interculturalidad en su propuesta de asumir la filosofía en el ánimo de transformación.

Hablamos, pues de una transformación de la filosofía que llamamos, en resumen, contextual e intercultural; porque, como hemos intentado explicar, se plantea desde lugares concretos y memorias culturales liberadoras que “recolocan” la reflexión filosófica desde sus universos históricos y desde la voluntad del intercambio entre los mismos.¹³

La filosofía para niños y niñas en esta dimensión contribuiría a enriquecer la visión filosófica de otras culturas. Se trata de ascender al cultivo del pensamiento crítico a partir de los lineamientos que nos ofrece la filosofía para niños y niñas según Matthew Lipman, pero en función de la memoria cultural y ancestral de cada pueblo. Se evidencia, entonces, las razones por las cuales concebimos la filosofía para niñas y niños indígenas en el parámetro de la interculturalidad:

Mas por esta misma razón de que se trata de una transformación que se formula desde otras voces que se alzan, la protesta de esta transformación no es ni simple oposición ni queja resentida por el reconocimiento ni, acaso mejor dicho “lucha por el reconocimiento” por parte de la memoria hegemónica, sino que representa más bien un movimiento programático constructivo para rescribir el mapa de la filosofía desde esos lugares que dan verdad y sus voces propias portadoras de memorias alternativas hasta ahora periféricas.¹⁴

¹³ Fernet-Betancourt, R., *Transformación Intercultural de la Filosofía*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2001, p.17.

¹⁴ *Ibid*, p. 16.

El pensamiento mítico filosófico Amerindio para los niños no sólo es una voz propia sino que permitiría transferir sus principios éticos, estéticos, espirituales, e incluso sus leyes consuetudinarias que muchas veces no son reconocidas en la formación escolarizada del niño y de la niña indígena, por lo cual desde la niñez llegan a sentir rechazo étnico, y en su crecimiento van dejando a un lado valores ancestrales vitales, gestándose así un proceso de aculturación compulsiva a partir de la escuela. Esto genera una desvinculación entre los indígenas mayores de la comunidad, quienes resguardan valores éticos-morales, pero se confrontan con los de los jóvenes que han pasado por su formación escolarizada.

Estamos convencidos que el desafío de la liberación debe germinar desde la formación de los niños y las niñas, evidentemente, esto no puede estar concebida en la dimensión tradicional de la filosofía occidental, pues ella resguarda en sí misma una concepción negadora de la filosofía amerindia como filosofía específica.

Lo importante desde el punto de vista de la educación liberadora y no “bancaria”, es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros.¹⁵

Visionamos la filosofía para niños y niñas indígenas abordada desde el pensamiento mítico, donde hay una riqueza filosófica muy poco interpretada, es decir, es la manifestación del pensamiento a través de sus literaturas y narrativas orales, las mismas resguardan sus mensajes en su forma interna que descubre una modalidad filosófica del mito. En palabras de Lipman, “Cada vida tiene una narración, cada narración tiene una vida.”¹⁶

Evidentemente, el mito, propiamente cobra vida cuando trata de dar cuenta del origen, de la creación, del alma, de la muerte. Al mismo tiempo que allí está implícita una visión

¹⁵ Freire, *Pedagogía del oprimido...* cit, p.154.

¹⁶ Lipman en García, F., (Ed.), *Filosofía para niños...*, cit., p. 115.

filosófica sobre la existencia, es decir, principio y fin, se enlazan allí en una relación con una intrínseca fundamentación mítica-filosófica.

Se trata es de desarrollar una comunidad de investigación, basada en el diálogo filosófico étnico, a los fines de contribuir a abrir una conciencia crítica y una visión de respeto de su propia cultura. Entonces, ésta debe estar orientada en la idea de la revalorización cultural, tomando en cuenta los elementos específicos de su pensamiento mítico filosófico.

Tanto el pensamiento crítico como el creativo son a la vez rigurosos y aventurados; de igual forma su producto, la razonabilidad, no se reduce exclusivamente a se ejemplar o por contrario a mostrar indefensión.¹⁷

En suma, la postura de una filosofía para niños basada en la particularidad de cada pueblo, cobraría significativa fundamentación desde el propio pensamiento mítico filosófico amerindio, en virtud que ésta resguarda en el mensaje simbólico un modelo de vida ancestral, que debe ser orientado desde la niñez para que se desarrolle en el orden del respeto y la consideración hacia su propia cultura, pues es bien conocido que generalmente es a partir de la edad escolarizada cuando el niño indígena comienza a desarrollar la vergüenza étnica, la cual se trasluce en un verdadero desgarramiento entre el niño, la niña indígena y su comunidad, puesto que una de las primeras cosas que se les prohíbe en la escuela es comunicarse en su lengua y a vestir sus ropas.

La filosofía para niños y niñas rendiría un gran aporte a las comunidades indígenas en la medida que a partir de allí se pueda dar a conocer, discutir y reflexionar en relación al pensamiento mítico filosófico en la modalidad y estilo generado por cada pueblo.

En este sentido, el Centro de Filosofía para Niñas y Niños de la Universidad Católica Cecilio Acosta, tiene adscrito un

¹⁷ Lipman M., *Pensamiento Complejo y Educación*, Madrid, De la Torre, 1998, p. 117.

proyecto: Filosofía Mítica Amerindia que contempla entre sus
objetivos llevar hasta algunos pueblos étnicos la filosofía para
niños desde sus mitos.

Universidad Católica Cecilio Acosta
bsanchezp@hotmail.com